



ORACIONAL de la Familia Mariannahill

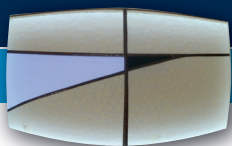
Fascículo N.º 59



© CARMEN BORREGO MUÑOZ [España]

CAPÍTULO XV:
Beato Engelmar Hubert Unzeitig
Sacerdote Misionero de Mariannahill y Mártir de la Caridad [X]

VIACRUCIS DE JESÚS Y DEL BEATO ENGELMAR



PRIMERA ESTACIÓN

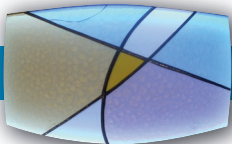
JESÚS CONDENADO A MUERTE

EL BEATO ENGELMAR, DETENIDO Y ENCARCELADO EN LA PRISIÓN DE LINZ [AUSTRIA]

La indecisión y cobardía de Pilatos, protegida tras los muros de la prepotencia palaciega, contrasta con la estampa de Jesús, que, cual cordero manso e indefenso, se dispone a recorrer el camino hacia el matadero, situado éste extramuros de la ciudad santa.

El 21 de abril de 1941 el todopoderoso régimen nazi, en el apogeo de su soberbia, detuvo al joven misionero de Mariannahill, P. Engelmar Unzeitig, acusándole de haber utilizado el púlpito de la parroquia de Glöckelberg [Chequia] con fines insidiosos y de haber defendido a los judíos. Consciente de su inocencia, dos días después, el ahora Beato Engelmar escribió a su hermana María desde la prisión de Linz [Austria]: *“No te preocupes demasiado por mí, dado que yo no he cometido ningún crimen. Debe ser un malentendido. Aquí me dicen que será cuestión de unos veinte días”.*

Señor, te pedimos perdón por haber cedido al pensamiento dominante, por rehuir complicarnos la existencia, por nuestra falta de inocencia de vida, por haber dejado sin defensa a los inocentes. Amén.



SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ CAMINO DEL CALVARIO

EL BEATO ENGELMAR ES CONFINADO EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Ya sentenciado, Jesús queda a merced de un retén de soldados, que le azotan, le escupen, se mofan y se ríen de Él. Una vez que realizaron sus impulsos, los soldados le cargan con el madero de la cruz y le urgen a emprender el camino del Calvario.

El P. Engelmar fue confinado en el campo de concentración de Dachau [Alemania] el 3 de agosto de 1941. Una vez allí, se le rasuró el pelo de todo el cuerpo y se le desinfectó; vestido con el uniforme rayado, se calzó unos zuecos de madera y recibió un cuenco, un vaso y un cubierto de latón; se le cosió al uniforme el triángulo rojo de los presos políticos y se le asignó el número 26.147. Ciudadano ya de aquella ciudad de muerte, el ahora Beato Engelmar quedó a merced de las amenazas, humillaciones, gritos y caprichos de los guardias de las SS y listo para emprender su personal viacrucis.

Señor, te pedimos perdón por burlarnos de ti, por humillar a los demás, por despreciarnos a nosotros mismos; también por avergonzarnos de ti y de tu Evangelio, de tu Cruz y de las nuestras. Amén.



TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

EL BEATO ENGELMAR ASUME SU DEBILIDAD EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Jesús tomó con determinación aquella Cruz, donde estaba concentrada la malicia del hombre y la voluntad del Padre. La Cruz de Jesús es real. Doblado por el peso de la misma, Jesús cae al suelo. Había dicho: *El espíritu está pronto, pero la carne es débil.*

Nada más llegar a Dachau el P. Engelmar experimentó su propia debilidad y fue testigo de las muchas miserias de los otros prisioneros. Aprendió así que sólo en Dios debía buscar la causa de su fortaleza para poder retomar el camino después de sus caídas y poder levantar a los demás caídos. El 25 de julio de 1942 escribió desde Dachau: *“Si no hubiera esta esperanza, una persona se degradaría, enredándose en toda clase de miserias de cuerpo y de alma. Pero el gobierno de Dios sobre el mundo no es algo carente de sentido y de corazón, como les ocurre a algunas personas”.*

Señor, te pedimos perdón por nuestra autosuficiencia, por no pedir ayuda, por no levantarnos, por hacer tropezar a otros, por haberlos tirado, por no ayudarles a levantarse, por despreciarlos. Amén.



CUARTA ESTACIÓN

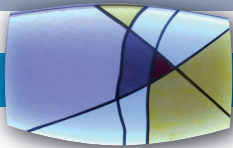
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

EL BEATO ENGELMAR SE ENTERA EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA] DE LA MUERTE DE SU MADRE

María, la que estuvo siempre al lado de Jesús, apoyando su misión, no podía faltar junto al Hijo, cuando éste se dispone a darla cumplimiento. Se asocia a su persona y a su obra, repitiendo el Fiat de la Anunciación, avanzando así en la peregrinación de la fe.

Estando en Dachau, el ahora Beato Engelmar vino a saber de la muerte de su madre. En su carta del 23 de marzo de 1943 escribe: *“Hoy he recibido la noticia del fallecimiento de mi querida madre. Me hubiera gustado volver a verla de nuevo en esta vida y haber presidido su funeral. Pero Dios ha querido que estuviéramos juntos, por última vez, el día de mi primera misa y que celebremos nuestro próximo encuentro, como yo ardientemente espero, en un mundo mejor... Con gusto haré todo lo que esté a mi alcance, rezando y sacrificándome, para que Dios la reciba en la alegría eterna”.*

Señor, te pedimos perdón por no apoyar y defender la institución familiar, por no querer y ayudar a nuestras familias, por olvidarnos de tu Madre, que también has querido que sea la nuestra. Amén.



QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

EL BEATO ENGELMAR COMPARTE SU COMIDA EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Aunque parezca que Simón, el de Cirene, era el que ayudaba a Jesús a llevar la cruz, en el fondo era Jesús quien le estaba dando la oportunidad de colaborar en la obra de la redención. Así Jesús se convierte en el mejor cirineo que los seres humanos podamos tener.

El Beato Engelmar, comportándose en Dachau como un ángel, mendigaba entre los demás sacerdotes y compartía los paquetes de comida que recibía con los más pobres. El 14 de enero de 1945 escribió: *“En nuestras manos está buscar en todo la gloria de Dios y hacer felices a los demás. Obrando así conseguiremos la más grande de las recompensas y la vida se vuelve más llevadera. Con esta intención hago uso de los bienes que recibo, enviados por mis seres queridos a nuestra reclusión, compartiéndolos con otros, porque no todos tienen la suerte de recibir algo”.*

Señor, te pedimos perdón por no atender a los demás en sus necesidades, por no implicarnos por miedo y temor a complicarnos, por no aprovechar la gracia de poder ayudarte en los más pobres. Amén.



SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

EL BEATO ENGELMAR FUE MISIONERO ENTRE LOS PRISIONEROS DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Aquella mujer anónima encarna el anhelo universal del ser humano de poder contemplar el rostro de Dios. El arranque de su decisión la llevó a descubrir tras el rostro desfigurado de Jesús la belleza misma de la faz de Dios, que pudo luego mostrar al mundo.

El Beato Engelmar vio realizados sus sueños misioneros en el contexto desconcertante del campo de concentración de Dachau. Su pasión misionera le llevaba a orar y sacrificarse para que todos los alejados de Dios volvieran a Él. Estando prisionero, desarrolló una especial habilidad para ayudar a los que tenían inquietudes religiosas. Su celo misionero le llevó a estudiar la lengua rusa y traducir a la misma textos religiosos y espirituales a fin de ayudar a los prisioneros rusos. Hizo en Dachau lo que hubiera hecho en África: hacer brillar en el corazón del hombre la belleza de Dios.

Señor, te pedimos perdón, por no buscar tu rostro, por silenciar en nosotros las inquietudes religiosas, por no atender a nuestros hermanos en las que ellos tienen, por no ser misioneros. Amén.



SÉPTIMA ESTACIÓN

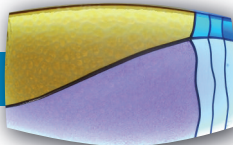
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

EL BEATO ENGELMAR SIGUIÓ CAYENDO Y LEVANTÁNDOSE EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Tras la cercanía cariñosa de la Madre, la ayuda del Cirineo y el alivio de la Verónica, Jesús vuelve a caer, aplastado bajo el peso de la cruz. El aliento del Padre le reanimó y el mucho amor de su Corazón le puso alas a sus pies para levantarse y continuar.

El Beato Engelmar siguió adelante. En una carta sin fecha escribe: *“El amor multiplica las fuerzas, inventa cosas, da libertad interior y alegría. El corazón del hombre no puede imaginar «lo que Dios ha preparado para los que le aman». También es cierto... que, como si de una fuerte helada se tratara, los hombres tienen que soportar ahora la dureza de la realidad, llena de agitación, prisas, deseos impetuosos, exigencias, divisiones y odios. Pero los rayos cálidos del sol, que es el amor de Dios Padre, son más fuertes y, al final, triunfarán. El bien es inmortal y la victoria debe ser de Dios”.*

Señor, te pedimos perdón por haberte empujado al suelo, por empujar a otros, por dejarnos empujar sin más, por no ayudar a levantar a los que cayeron, por no intentar levantarnos nosotros. Amén.



OCTAVA ESTACIÓN

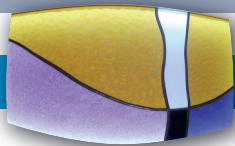
JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

EL BEATO ENGELMAR CONSOLABA A LOS SUYOS DESDE EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Con aquellas mujeres, que, desconsoladas, salieron a consolar al que iba a ser crucificado, tuvo Jesús palabras de un consuelo radical, llorando por la gravedad del pecado de aquella ciudad, de sus habitantes, de todas las ciudades y de todos sus habitantes.

En la lejanía del campo de concentración de Dachau el Beato Engelmar continuó la peregrinación de su existencia entre las persecuciones de los hombres y los consuelos de Dios. Compartía el consuelo recibido de lo Alto con sus compañeros prisioneros y con sus familiares y hermanos en religión. En su carta del 18 de abril de 1943 escribió: *“¡Oh, si la bondad de Dios consiguiera que nuestros familiares, compatriotas y muchos otros pudieran encontrar el camino de vuelta a Dios y, por tanto, a la verdadera felicidad! ¡Con mucho gusto daría yo mi vida por ello!”*

Señor, te pedimos perdón por no reparar en la seriedad del pecado, por no llorar por nuestros pecados y los del mundo, por no hacer caso a tus invitaciones al arrepentimiento y a la conversión. Amén.



NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

EL BEATO ENGELMAR EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA] ESPERÓ CONTRA TODA ESPERANZA

Todo el peso de la debilidad del mundo se concentró en Jesús, el Siervo de Yahvé, como si de una pirámide invertida se tratara. Cercana la meta de su entrega hasta el extremo, no tiró la toalla y, poniendo su confianza en el Padre, siguió adelante.

El Beato Engelmar, aunque las fuerzas humanas se le iban debilitando, renovaba su confianza en el cuidado providente del Padre, manteniéndose fiel a sus compromisos. Se mantuvo en la tónica de lo expresado en la carta del 5 de abril de 1942: *“Dios habla de nuevo con un lenguaje muy claro en nuestros días con signos y portentos, y no abandona a los que ponen su confianza en Él, para que, como he sabido de Walter, incluso sus enemigos tienen que admitir que cuando sus fieles están en necesidad, si rezan son escuchados. Por ello, lo que necesitamos es valor y confianza”.*

Señor, te pedimos perdón por nuestras inconsistencias, incoherencias y cobardías, por nuestras faltas de fidelidad a los compromisos contraídos, por nuestra poca confianza en tu cuidado. Amén.



DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESNUDADO DE SUS VESTIDOS

EL BEATO ENGELMAR SE OFRECE VOLUNTARIO PARA ATENDER A LOS INFECTADOS EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

En la cima del monte Calvario Jesús se deja ver como un despojo de hombre. ¡Qué lejos queda el resplandor glorioso del monte de la transfiguración! Y con todo, en ese deshecho de hombre está el emblema acabado de los sueños de Dios para el ser humano.

Poco era lo que el Beato Engelmar todavía podía retener como suyo a principios de 1945, cuando se ofreció voluntario para cuidar y atender a los contagiados de tifus, aislados en barracones en cuarentena. Y de ello también se despojó. El sacerdote Richard Schneider, testigo de primera mano, afirma: *“Ahora ya nadie podía frenar al P. Engelmar. Como luego la gente me contó, el P. Engelmar no paraba un momento de atender a los moribundos [...] A través del viñedo, todos en el Campo de Concentración vinieron a saber del celo apostólico y de la compasión del P. Engelmar”.*

Señor, te pedimos perdón por no despojarnos de nosotros mismos y de nuestras cosas, por medirnos tanto en nuestra relación contigo, por reservarnos no poco en nuestra relación con los demás. Amén.



UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

EL BEATO ENGELMAR SE CONTAGIA DE TIFUS EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Despojado, Jesús fue torturado en la crucifixión con una violencia extrema. No era suficiente con tomar y abrazarse a la cruz, la entrega hasta el extremo conllevaba dejarse clavar desnudo en ella. Y así ocurrió cuando Jesús se desposó con el madero de la cruz.

Del P. J. M. Lenz SJ tenemos el siguiente testimonio sobre el Beato Engelmar: “Algunos días después me mandó llamar de nuevo. Quería óleo de enfermos para sus pacientes moribundos [...] Pero en esta ocasión su rostro me asustó: la fiebre le brillaba en los ojos y había manchas rojas en sus flacas mejillas [...] Era todavía invierno, alrededor del 20 de febrero de 1945. Le aconsejé que se cuidara, a lo que me contestó con una suave sonrisa. Creo que no se daba cuenta del estado tan grave en que se encontraba ni parecía darse cuenta de que la muerte ya le había echado mano sin remedio”.

Señor, te pedimos perdón por deshacernos con tanta facilidad de nuestros compromisos y obligaciones, por nuestra tendencia a no guardar la palabra dada, por no llevar a buen fin la obra comenzada. Amén.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

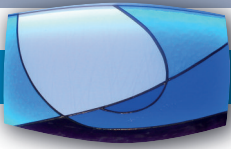
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

EL BEATO ENGELMAR MUERE EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

En la tarde, en que eran sacrificados los corderos para la celebración de la Pascua, dando un fuerte grito, muere el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Expira el Pastor y comienzan a respirar las ovejas del su rebaño.

Los médicos diagnosticaron que el Beato Engelmar padecía tifus en estado avanzado. Durante aquellos días experimentó una leve mejoría, recayendo enseguida y muriendo el 2 de marzo de 1945. El día antes había cumplido 34 años. El certificado de defunción dice que el prisionero Hubert Unzeitig murió el viernes 2 de marzo de 1945, a las 7:20 de la mañana. Fueron sus compañeros sacerdotes los que le atendieron en su enfermedad, le dieron el consuelo de recibir los últimos sacramentos y, ya difunto, celebraron un Réquiem por su eterno descanso.

Señor, te pedimos perdón por no saber aceptar la muerte, por cuantas veces preferimos ganar el mundo, poniendo en riesgo lo mejor de nosotros mismos: el alma, la vida de Dios en nosotros. Amén.



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

EL BEATO ENGELMAR AMÓ A MARÍA EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

María, la Madre Dolorosa, la que se mantuvo firme al pie de la cruz de Jesús, pudo recoger en su regazo el cadáver de su Hijo. Vuelve Jesús, aunque en deplorable estado, a los mejores brazos, a los de aquella Madre que en Belén le envolviera en pañales.

En la vida de piedad y oración, que practicaban los sacerdotes prisioneros en Dachau, la devoción a la Madre de Dios, ocupaba un puesto especial. Así escribió el Beato Engelmar el 23 de agosto de 1942: *"Pero Dios no abandona a los suyos y María, nuestra Madre celestial, con ocasión de su fiesta, renovará en Walter [su seudónimo] la fortaleza del alma y la fuerza del cuerpo. Eso es lo que dice en sus cartas. Por otra parte, María no deja de llevar a su Reino celestial a muchos de sus compañeros, casi uno cada día, ciertamente para su mayor bien. Así lo cree, lleno de esperanza"*.

Señor te pedimos perdón por huir de tu lado y de tu cruz, por no acogerte dignamente bajo el techo de nuestra casa, por no amar ni acudir confiadamente a tu Madre, que nos la dejaste en herencia. Amén.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

LAS CENIZAS DEL BEATO ENGELMAR SALEN DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

Jesús, que no tuvo un lugar donde reposar la cabeza, encontró reposo en la sepultura de un amigo, sita en medio de un jardín. Allí colocaron su cadáver como un grano de trigo que se entierra. Y allí estuvo enterrado hasta que se cubrieron de gloria sus llagas.

Gracias a la iniciativa de Richard Schneider, otro sacerdote prisionero en Dachau, se pudieron salvar las cenizas del Beato Engelmar, una vez que su cadáver fue incinerado por separado en el crematorio del Campo. Gracias a las conexiones de este amigo del Beato Engelmar, las cenizas pudieron salir del Campo y llegar, con la ayuda del señor Leo Pfanzer, a la Casa de los Misioneros de Mariannahill en Würzburg [Alemania]. El 30 de marzo de 1945, Viernes Santo, mientras las bombas seguían destruyendo la ciudad, fueron enterradas en el panteón de los Misioneros de Mariannahill.

Señor, te pedimos perdón por no reverenciar a nuestros difuntos, por nuestra falta de esperanza en la vida eterna, por no comer el pan de la vida, por no ser testigos de tu resurrección. Amén.

P. Lino Herrero Prieto CMM
Misionero de Mariannahill